

EL PROBLEMA DE LA SEMILLA EN LAS PRATENSES

Por: P. Montserrat Recoder

Se siembran pocos prados temporales porque las semillas de pratenses son escasas y caras; la gama disponible es muy reducida y carecemos de estirpes y cultivares aptos para distintos ambientes y modalidades diversas de aprovechamiento.

Nuestra flora espontánea es muy rica, tanto en especies como en estirpes adaptadas a las condiciones ambientales más diversas. Falta encontrar la manera de cultivarlas, seleccionarlas y multiplicarlas para que su empleo se generalice. La iniciativa privada no basta porque se trata de un problema de investigación costoso; además el mercado actual es limitado y los gastos no pueden cargarse sobre unos compradores limitados.

Existe otra faceta del problema. En el plano de multiplicación de las cultivares obtenidas, hace falta una organización solvente que la produzca con economía máxima. En el caso de la alfalfa, el precio es reducido porque es un subproducto de una explotación normal. Debemos lograr que éste sea el caso para todas las cultivares de pratenses que se cultiven en un futuro próximo.

Una cultivar de pratense, apropiada para dar pasto, es decir abundante renuevo, debe explotarse normalmente y dejar que los renovos primaverales se desarrollen para dar semilla; el pasto extremo y en muchos casos el pasto invernal puede aprovecharse en la misma finca multiplicadora de la semilla. De esta forma se reducen los gastos y la semilla se obtiene con gran economía.

Finalmente existe la faceta que se refiere al mercado. Debemos crear la necesidad de sembrar praderas temporales, paralelamente a la multiplicación de cultivares selectas apropiadas. Si logramos la financiación de las primeras investigaciones (en el plano científico y en el técnico-práctico), es probable que se rompa el círculo vicioso en el que ahora nos encontramos.

Se trata de un problema que requiere la concentración de esfuerzos; para ello sería interesante centrar nuestra atención sobre el subtrébol y Phalaris tuberosa, acaso limitando los trabajos intensos a una región determinada. Paulatinamente ensancharíamos el área de trabajos y el número de especies.

Conclusiones.

- 1^a.- Interesa coordinar la actuación de distintos especialistas, en el plano biológico y técnico, para lograr la producción económica de semilla en pocas cultivares de muy pocas especies.
- 2^a.- Conviene reducir el área de aplicación intensa, salvo en el caso de que las disponibilidades de personal, medios técnicos y de financiación, no permitan ampliarlo mucho. Para las dehesas parece fundamental la multiplicación de cultivares apropiadas de subtrébol y Phalaris tuberosa, rebajando su precio hasta un nivel asequible. Para la zona de esparceta, convendría centrar la atención en cultivares de dicha planta, alfalfas de secano, Phalaris tuberosa, Agropyron, spp., Dactylis glomerata y acaso Bromus inermis en las partes más continentales del área.
- 3^a.- La multiplicación de semilla, en ambientes controlados por técnicos y científicos, debe realizarse bajo condiciones muy similares a las del aprovechamiento definitivo. Deben realizarse -- pruebas de aclareo de plantas y abonados intensos para aumentar la producción de semilla por hectárea.
- 4^a.- Se trata de un problema fundamental para el progreso de la prateria española y en definitiva de nuestra ganadería.